

CATALINA MARTÍN LLORIS **y**
GUILLERMO GÓMEZ-FERRER



EL SANTO CÁLIZ

UNA HISTORIA REAL



Catalina Martín Lloris
Guillermo Gómez-Ferrer

El Santo Cáliz

Una historia real



© Los autores y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

© Imágenes del Santo Cáliz: Ayuntamiento de Valencia

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 171

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-241-7

Depósito Legal: M-13354-2025

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Presentación. Historia de una búsqueda	9
I. ¿Cáliz o cálices?	13
II. ¿Es posible que se conservara el Cáliz de la Última Cena?	25
III. Las reliquias en los primeros siglos de la Iglesia: de los mártires a las cruzadas.....	47
IV. La llegada de las reliquias a la península ibérica: el Camino de Santiago.....	65
V. Dos hipótesis para un destino	71
VI. De Huesca a Valencia. Un itinerario documentado	107
VII. Reyes medievales y reliquias: de Jaime II a Alfonso el Magnánimo	113
VIII. Reinas medievales y reliquias: Margarita de Prades, la reina que no se rinde.....	129
IX. Una presencia ininterrumpida	157
X. ¿Santo Cáliz o grail?	167
XI. La representación del Santo Cáliz. Arte y devoción	181
Epílogo. La reliquia hoy	217
Bibliografía.....	219

*A nuestros hijos, Federico, Carlota, Olivia y Yago,
testigos involuntarios y apasionados de esta búsqueda*

*A mis padres, Federico y M^a Carmen,
siempre en primera fila*

PRESENTACIÓN

HISTORIA DE UNA BÚSQUEDA

En 1997 estaba acabando la licenciatura de Historia del Arte en la Universidad de Valencia, tras una estancia Erasmus en La Sorbona de París, cuando recibí una propuesta que supondría —por entonces no lo podía saber— participar en una de las tareas más fascinantes que un estudiante de humanidades pudiera imaginar: construir la historia.

Esa historia no era una historia cualquiera. Se trataba de intentar averiguar, desde las evidencias científicas, la veracidad histórica de uno de los objetos religiosos más importantes de la cristiandad: el Santo Cáliz de la Última Cena del Señor. No era —no es, verdaderamente, porque la tarea no está acabada, ni mucho menos— un trabajo menor.

La propuesta que recibí era una beca de investigación financiada por la Cofradía y la Hermandad del Santo Cáliz, organizaciones privadas vinculadas a la reliquia, y por la Generalitat Valenciana. El objetivo que la movía era documentar históricamente, en la medida de lo posible, el cáliz que se conserva en la Catedral de Valencia y, a partir de esa documentación, establecer una hipótesis válida que explicara su llegada a la ciudad y su historicidad como pieza.

Comencé, pues, por donde debe empezar todo trabajo investigador: leyendo todo lo que se hubiera publicado sobre las reliquias en general y sobre el Santo Cáliz en particular. Visité y pasé

muchas horas en archivos: Archivo del Reino, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Corona de Aragón, Archivo de la Catedral de Valencia... Archivos ubicados en Valencia, Barcelona y Madrid, fundamentalmente. Visité el monasterio de San Juan de la Peña y documenté e inventarié las piezas existentes en el Monasterio de La Valldigna (Valencia) monasterio cisterciense vinculado al rey Jaime II, figura que, con los años, se ha desvelado como central para la llegada del cáliz a la Corona de Aragón. Pesaba sobre el cáliz un prejuicio que me afectaba y en general afecta a cualquier persona con la que entablaba una conversación sobre el tema: la idea, tan extendida y popular, de la falsedad sobre las reliquias. Una sensación que venía a ser algo así: como hay muchas reliquias absurdas e incluso claramente inventadas (la aparición «milagrosa» de los restos de algún santo, la leche de la virgen...), todas lo son. También había que superar otro cliché que podía resumirse en la afirmación: «existen tantos fragmentos de la madera de la cruz de Cristo que se podrían construir diez cruces con ellas», afirmación sin ningún valor académico pues, aunque sea a partir de una investigación sobre la que no hay consenso, se han establecido las medidas y volumen de las cruces romanas y son notablemente superiores a la suma de todos los «lignum crucis» que existen en el mundo. Lo cual no quita ni añade nada sobre la autenticidad de muchas de estas piezas —pues entre otras cosas las hay de maderas muy diferentes—, pero al menos matiza el supuesto de que porque haya reliquias de autenticidad dudosa o falsa implica que ninguna sea auténtica.

Sin embargo, en todo momento al Santo Cáliz se le atribuyó el reconocimiento como reliquia de Cristo y nunca hubo duda sobre su autenticidad. La investigación se centró en el itinerario del cáliz desde su primera documentación en San Juan de la Peña a finales del siglo XIV hasta nuestros días. Había mucha información confusa y muchos datos que matizar. Pero, había cuestiones muy relevantes que no se resolvían en aquel primer trabajo: ¿cómo llegó

el cáliz a la Corona de Aragón? y, por tanto, ¿cuál fue su itinerario hasta entonces? Una pregunta esencial, que tratamos de resolver en este libro, pues tiene por objeto avanzar en la historicidad de la pieza hasta la fecha más cercana a Jesucristo posible.

Había que hacer frente a todo eso: prejuicios, leyendas y vaguedades. Así pues, nuestro objetivo ha sido escribir un libro desde el rigor académico, pero con la narrativa propia de la divulgación. Es decir, un libro que permita a los que no conocen la fascinante historia del cáliz hacerse una idea muy precisa de por qué no es un objeto sin más, sino una reliquia que ha sido reconocida como tal desde, al menos, el siglo IV, y a los que la conocen encontrar nuevos datos e hipótesis que contribuyan a un conocimiento más académico sobre su historia. Por ese motivo hemos renunciado a las notas al pie o referencias documentales de los archivos, sin menoscabar el rigor y la profundización. Tampoco hemos querido contar los datos específicos que fueran demasiado técnicos o que no ayuden a la comprensión de la pieza. En cualquier caso, para aquellos que quieran indagar más o ir a fuentes originales, hemos puesto una extensa bibliografía.

A la hora de abordar el enfoque que queríamos dar al libro, nos decantamos por hacerlo siguiendo su cronología. El problema del enfoque cronológico es que se construye desde el presente con los datos que disponemos y en momentos puede haber líneas paralelas o referencias que pueden apuntar hacia cuestiones diferentes. Hemos intentado salvar estas dificultades con la mayor claridad explicativa y sin querer dar toda la información de golpe. Por eso, resulta necesario realizar el recorrido completo para poder comprender algunas cuestiones. En todo momento hemos intentado ser lo más claros posible para que se entienda por qué afirmamos lo que afirmamos. Esperamos haberlo conseguido.

Otro aspecto que queremos advertir es que, aunque algunos reyes, nombres o referencias que aparecen en el libro, por ser originarios de la Corona de Aragón, son conocidos por su nombre

en valenciano, para unificar y ser accesibles a todos los lectores, sea cual sea su procedencia, hemos decidido escribirlos en castellano.

Tuvimos claro desde el principio que este libro sería un trabajo conjunto: mi marido, como yo, estudió Historia del Arte, aunque en su caso también Filosofía, siendo su doctorado en ese campo. Así, al contrastar alguna idea con él, al apuntar alguna hipótesis, me iba haciendo preguntas que me obligaban a ser más precisa, más clara o tomar consideraciones que quizá había pasado por alto. Esta especie de mayéutica de la historia permitió que fuéramos fusionando el saber de la historia con el proceder de la filosofía, enriqueciendo así el resultado de los trabajos. Desde hace algunos años prácticamente todos nuestros trabajos los hacemos juntos, aportando yo la mirada de la historia del arte a sus investigaciones de estética o de filosofía y él la mirada de la filosofía a mis textos de historia del arte. Juntos hemos trabajado este libro. En un mundo dominado por la competitividad y el éxito nos parece también bonito poder reconocernos que formamos una unidad también en la investigación además de en la familia.

Por último, no queremos terminar esta presentación sin dar las gracias a algunas personas e instituciones que nos han acompañado estos años. En primer lugar, a nuestros hijos por su paciencia —y su atención en algunas conversaciones a la hora de la cena— y a mis padres. A mi madre, que ha sido para mí un apoyo constante durante todos estos años y que nunca me dejó rendirme, y a mi padre que falleció hace dos años sin poder ser testigo de la publicación de este libro. Él vivió los momentos más difíciles de mi investigación, aunque no ha podido estar para ver los frutos recogidos de tantos años de esfuerzo. También a Ediciones Encuentro por la oportunidad de poder compendiar en un libro tantos años de trabajo. A tantos colegas, profesores e investigadores por sus investigaciones, críticas, sugerencias y comentarios. En definitiva, a todos los que de alguna manera han hecho que la historia del Santo Cáliz sea un tema de interés universal.

I. ¿CÁLIZ O CÁLICES?

El Santo Cáliz se encuentra en la antigua sala capitular de la Catedral de Valencia. Es un espacio cúbico con una preciosa bóveda del estilo gótico mediterráneo. En el centro destaca una gran clave que representa la coronación de la virgen después de su asunción al cielo. Hay otras claves más pequeñas entre las dovelas de los nervios de piedra. El conjunto tiene forma de estrella. Resalta sobre la pared lisa. Es un espacio que invita al recogimiento y la oración, a pesar de la gente que entra y sale. La capilla no fue construida para albergar el cáliz, sino que, para darle mayor protagonismo, fue puesto allí en 1916, desgajándolo y singularizándolo de la importantísima colección de reliquias que poseía la catedral. Esto fue así por un motivo lógico. El cáliz, de todas, era la más importante.

Se encuentra tras una vitrina de seguridad en medio de un retablo de alabastro del siglo XV. El precioso retablo era la antigua puerta del coro de la catedral que fue reutilizada en este espacio: una de las primeras obras del Renacimiento en España, tallado a base de relieves por el florentino Giuliano di Nofri. Decoran también una de las paredes, las cadenas del puerto de Marsella que se trajo el rey Alfonso el Magnánimo, figura clave en la historia del cáliz. Realmente es un marco incomparable. Un espacio que singulariza y ensalza el objeto. Durante el año 2026 se habilitará,

además, en un edificio adyacente a la catedral, un centro de interpretación a iniciativa del ayuntamiento de la ciudad. Contendrá la información más actualizada que se tiene sobre el cáliz —en la que participamos en su parte documental— y una serie de elementos divulgativos para una mejor comprensión de los visitantes.

Quien viene hasta la catedral, peregrino, devoto o turista y se sienta a contemplar o rezar ante el cáliz, ¿cómo puede saber que ese objeto que tiene delante es al que se refieren los documentos medievales, las cartas islámicas, las descripciones de viajeros por la Jerusalén del siglo IV como «Cáliz del Señor»? ¿Acaso no hay otros cálices por el mundo que se dicen de sí mismos que son los cálices que fueron utilizados por Jesús en la Última Cena? ¿Qué tiene de especial este cáliz frente a los demás para que podamos afirmar que es la reliquia auténtica? ¿No anula esta pluralidad de atribuciones la posibilidad misma de veracidad del objeto que preside la capilla?

Resulta verdaderamente difícil poder establecer un hilo conductor histórico documentado que vaya desde la noche de la Última Cena hasta el reconocimiento de la existencia de una reliquia a la que se atribuye la condición de «Copa del Señor». Más que nada porque no hay documentación sobre reliquias en los primeros años de la vida de la Iglesia. Sin embargo, existen otras fuentes que nos pueden ayudar. Y desde la primera citación de la existencia de una reliquia que se dice ser la copa utilizada en la Última Cena hasta el presente también tenemos que hacer un esfuerzo investigador para aclarar esa continuidad. Tanto para nuestro cáliz como para los otros que se han presentado alguna vez como posibles cálices de la Última Cena tenemos que conseguir la superación exitosa de aquellas cuestiones que invalidarían su atribución. Enfrentarse a las pruebas de falsación, sin duda, amplía las posibilidades de autenticidad. ¿Puede este cáliz superar, al menos, la pregunta que negaría su posibilidad de veracidad?

Se entenderá bien esto con un ejemplo. ¿Una copa fabricada en el siglo XVI podría haber sido la utilizada por Cristo en su cena de

Pascua en el siglo I? La respuesta evidente es que no. Esa negación de la posibilidad es ya criterio suficiente para descartar la historicidad de una reliquia que no supere, por ejemplo, este corte. Este método resulta especialmente útil cuando hay mucho bosque que impide centrarse en un árbol concreto. Evita discusiones interminables y elucubraciones carentes de interés. Es como un filtro depurador. Por eso, antes de entrar a valorar las distintas copas que se atribuyen como Cáliz de la Última Cena, vamos a presentar algunas de las preguntas esenciales que sirven para descartar o reafirmar históricamente una reliquia.

La compatibilidad arqueológica es un elemento muy importante para descartar o no una pieza. Esa compatibilidad se centra en un aspecto clave: que la pieza sea de la época o anterior a la celebración de la Última Cena, nunca posterior. Anterior, porque podría darse el caso de que fuera una copa guardada en la familia que albergó la Última Cena desde varias generaciones previas. Esta pregunta arqueológica puede refinarse todavía más: si el diseño, la forma, el material eran habituales en la región, etc. En cualquier caso, no sería excluyente del todo que no lo fuera, pues nada garantizaría que no hubiera sido importada o traída de un viaje o comprada por su exotismo... Cualquier copa que se atribuya condición de autenticidad que no cumpla el requisito arqueológico queda invalidada.

El reconocimiento histórico es otro factor esencial. Resultaría muy raro que un cáliz sobre el que nunca nadie ha visto vinculación alguna con la Última Cena, que jamás ha sido reconocido o presentado como utilizado por el Señor, de repente, pase a serlo. Y que lo sea en tiempos cuanto más lejanos del hecho, peor. Poseer reliquias era un objetivo esencial en la Edad Media. Nadie que las tuviera dejaba de proclamar su propiedad. Es más, el riesgo habitual era el contrario, querer atribuir condición de reliquia a un objeto que no lo era. Este factor supone, al menos, preguntarse qué llevó a *no ser* considerado como reliquia de la Pasión un cáliz durante

toda la historia de la cristiandad. La respuesta más lógica es que no lo fuera. Este dato es muy relevante, pues lleva a descartar cálices con pretensiones recientes o sin fundamentación documental o bibliográfica que los avale. No superar el corte del reconocimiento histórico porque no hay ningún documento o dato que afirme que en algún momento de la historia se le consideró como cáliz de la Última Cena hace muy difícil que tengamos delante una reliquia que sea auténtica. Este criterio se combina con el siguiente, que matiza, refuerza o excluye con más razones a una reliquia.

El uso que se daba a las reliquias —especialmente en el momento de mayor auge, que es la Edad Media— es otro factor determinante para su aceptación como auténticas. Las reliquias tenían fundamentalmente dos usos en la época medieval. El principal era consagrar iglesias. Muchas reliquias aparecen, pues, vinculadas a nuevos templos. La otra era para su exhibición por parte de monarcas o como objetos de peregrinación por cesiones realizadas desde el poder político. Las reliquias no se escondían por miedo a ser robadas, no se ocultaban ni permanecían en secreto. Su exhibición era una acción propagandística común en las monarquías medievales y la consagración sobre ellas una obligación en las iglesias. Su devoción popular era tan importante como para no aprovecharla como justificación para los reyes o como atracción para peregrinos. Cuando no se dan estas circunstancias en una reliquia, nuevamente debemos sospechar. Ya no solo se trata de que no haya datos documentales, sino que nos encontraríamos que tampoco la tradición, el uso o el reconocimiento la avala.

La combinación de su insuficiencia arqueológica, su no reconocimiento histórico y su ausencia como objeto devocional, propagandístico, litúrgico o de consagración son elementos muy relevantes para descartar reliquias.

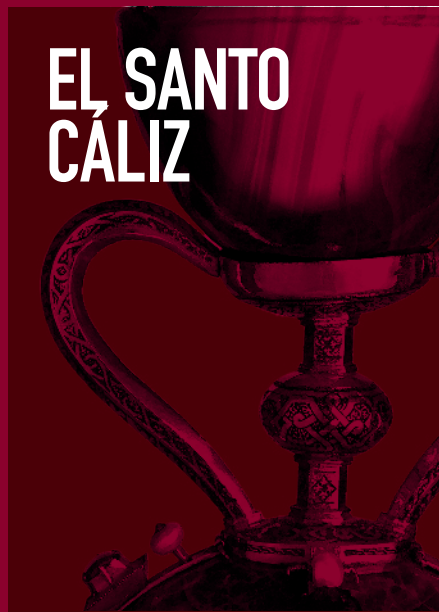
En el caso del Santo Cáliz, no se trata de una reliquia sobre la que haya excesivas pretensiones de autenticidad. Prácticamente, a lo largo de la historia, solo el Santo Cáliz, que ahora se conserva

Desde los testimonios de los peregrinos a Tierra Santa hasta los depósitos reales, *El Santo Cáliz*. Una historia real recorre más de dos mil años de historia, fe y poder a través del objeto sagrado más buscado del cristianismo. Con el rigor de una historiadora del arte y la mirada crítica de un filósofo, ambos reconocidos expertos en este objeto, esta obra traza el viaje fascinante del cáliz desde Jerusalén hasta la catedral gótica de Valencia, donde hoy se venera.

¿Reliquia auténtica o símbolo legendario? ¿Quiénes lo protegieron, lo escondieron, lo adoraron? ¿Qué pruebas sostienen que este cáliz pudo estar realmente en manos de Jesús? Para responder a estas preguntas los autores revelan, entre la historia y la fe, cómo el cáliz marcó siglos de cultura, misterio y devoción.

Una historia real. Un cáliz real. Un viaje inolvidable.

EL SANTO CÁLIZ



Depósito Legal: M-13354-2025



ISBN: 978-84-1339-241-7



9 788413 392417